

# tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor.- a 28 de Marzo de 1993

Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No 211

## El Teocuicani: "Cantor Divino" en Xantetelco

David Grove

Hacia el final del siglo XVI, el cronista fray Diego Durán escribió el Libro de los ritos y ceremonias en las fiestas de los dioses y celebración de ellas, en la cual mencionó gran cantidad de adoratorios prehispánicos importantes situados en el antiplano central, así como los ritos que se realizaban en ellos. Uno de estos adoratorios es el Teocuicani (El Cantor Divino). Durán ubicó el Teocuicani en un lugar cercano al Popocatepetl (Durán, 1967: 166):

A un lado del volcán, hacia la parte del sur, en la comarca de Tetella y Ocuituco, Temoac, Tzucalpan, etc., hay un cerro, a donde acudió toda esa comarca con sus ofrendas y sacrificios y oraciones, el cual se llama Teocuicani, que quiere decir "el cantor divino". El cual está tan cerca del volcán que del uno al otro puede haber poco más de una lengua. Es tan alto y tan áspero que es cosa de ver. A reeste llamaban cantor divino, porque las más veces hay en él neblinas asentadas, que son las que congelan el volcán, dispara grandes truenos y relámpagos y tan sonoros y retumbantes que es espanto oír su tronido y voz ronca. - Toda esta comarca acudía a este cerro a sacrificar y a ofrecer inciensos y comidas y hule y papel y plumas; ollas, platos, escudillas, jícaras y otros géneros de vasijas y juguetes, y a matar hombres. Sería interesante conocer la localización de Teocuicani. Varios investigadores han especulado acerca de la identificación del importante cerro. Lorenzo (1957) sugirió que el Teocuicani puede ser un pequeño cerro situado en el Popocatepetl mismo.

Horcasitas y Heyden en su reciente versión inglesa de Durán, aportaron un mapa con la localización de Teocuicani al oeste del estado de Puebla, entre Atlixco, Pue., y Hueyapan, Mor. (Durán, 1971: 8-9). Sin embargo, Durán indicó con

claridad que el Teocuicani estaba cerca de 4 pueblos: tetella, Ocuituco, Tzucalpan y Temoac. Estos pueblos todavía existen al este del estado de Morelos. Durante los años últimos he realizado trabajos arqueológicos en este área y observado que, cerca de Temoac y Tzucalpan, hay 3 magníficos cerros que emergen abruptamente de los llanos aluviales situados al sur del Popocatepetl. Tanto el cerro de Jantetelco como los de Chalcatzingo y de Tenango, éste último también llamado Cerro Gordo, son intrusiones ígneas (grano-diorita), cuya altura varía entre 300 y 400 m. Su aspecto es majestuosos y pueden verse desde grandes distancias. El cerro de Jantetelco, está localizado a unos cuantos kilómetros al sur de Temoac y Tzucalpan. Es en verdad "tan alto y tan áspero que es cosa de ver" y se halla solamente a poco más de una "legua" del Popocatepetl. En mi opinión, el cerro del Jantetelco, puede ser el antiguo Teocuicani.

En 1972, el Ing. Juan DuBernard, de Cuernavaca, espero del período colonial del estado de Morelos, hablaba del cerro de Jantetelco y recordó una interesante información. Hace muchos años ascendió al cerro con algunos nativos de Jantetelco. Durante el ascenso, estas personas mostraron al Ing. DuBernard un interesante fenómeno natural en el cerro, un amplio respiradero que emitía un fuerte sonido, semejante a un silbido. Es probable que el respiradero que silba o "canta" hubiera sido motivo de interés y de temor para la gente prehispánica de esta región. El sonido de este respiradero puede haber sido en "cántico" de "el cantor divino".

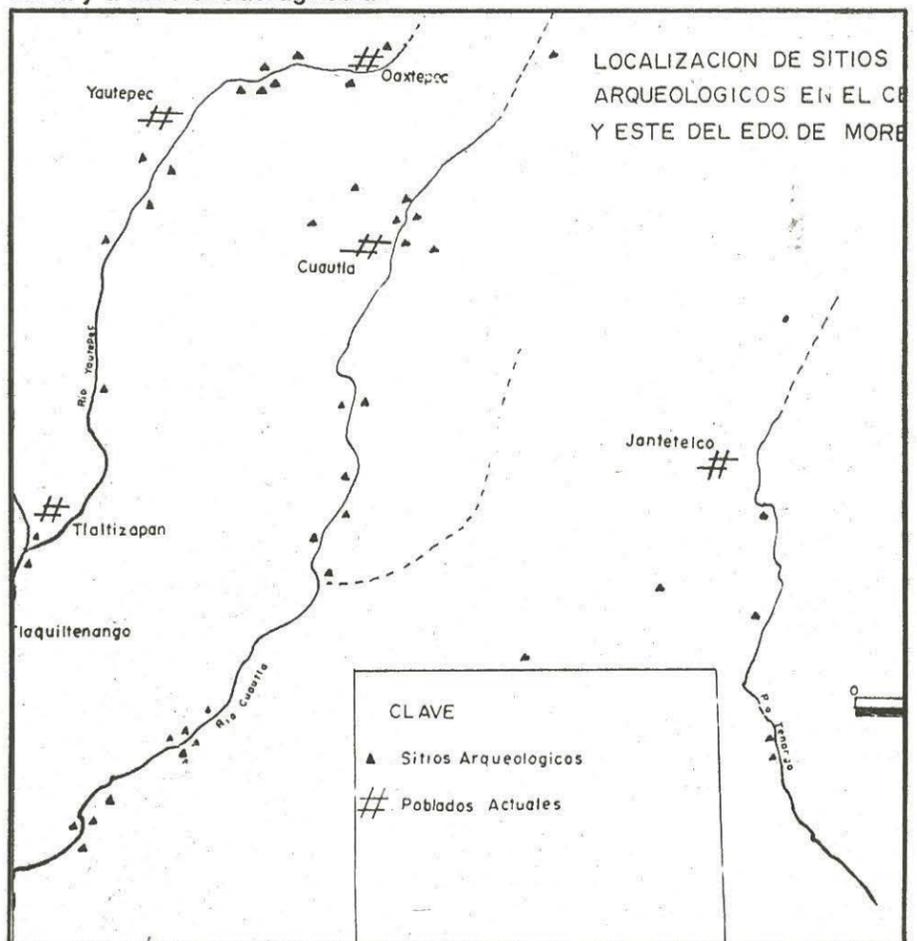
Además del teocuicani, Durán menciona un adoratorio situado en el cerro.

En el cerro de Jantetelco existen ruinas arqueológicas, posiblemente los vestigios del adoratorio de Ayauhcalli; pero no han sido explo-

radas.

Aunque los datos parecen indicar que el cerro de Jantetelco pudiera ser el antiguo Teocuicani, existe otra posibilidad. El Cerro de Chalcatzingo, donde están localizados los famosos bajorrelieves esculpados de estilo olmeca, también se ajusta a la descripción del Teocuicani. En Chalcatzingo hay un importante centro ceremonial del período postclásico y las excavaciones realizadas en este lugar, en 1972, por el autor y el Prof. Jorge Angulo, del INAH, descubrieron un importante adoratorio postclásico, con ofrendas del mismo período, sobre la ladera que está debajo de algunos de los relieves olmecas. Este adoratorio es una indicación de que los tlahuicas, y tal vez otros grupos culturales, adoraron los antiguos relieves olmecas dedicados fundamentalmente a la lluvia y a la fertilidad agrícola.

¿Puede haber sido el cerro de Chalcatzingo, y no el de Jantetelco, el Teocuicani? ¿Habrá sido el Ayauhcalli el adoratorio postclásico de Chalcatzingo? Horcasitas y Heyden han demostrado que la traducción de Durán de Ayauhcalli como "la casa de descanso y sombra de los dioses" es incorrecta, y que Ayauhcalli en realidad significa "Casa de la niebla" (Durán, 1971: 286). En el famoso bajorrelieve I de Chalcatzingo estaba delineada una figura humana sentada en una cueva, de la que sale neblina y nubes. ¿Es posible que la importancia religiosa de esta figura labrada haya sido una idea básica del Ayauhcalli, la "Casa de la niebla"? Estos problemas son muy difíciles de resolver. Quizá futuras investigaciones en el cerro de Jantetelco y en el de Chalcatzingo puedan ofrecer soluciones.



# Tetela del Volcán y Hueyapan en los tiempos antiguos

Bárbara Konieczna

En el año 1581 Cristóbal Godínez Maldonado, corregidor de Tetela y Hueyapan, recibió la orden de virrey de llenar un cuestionario que incluía 50 preguntas de contestar sobre los pueblos mencionados. La disposición de recabar la información de esta índole fue generalizada para la mayoría de los pueblos de Nueva España, como medida de dar a conocer al Felipe II los pormenores sobre sus posesiones de Ultramar.

Gracias a esta orden, el día de hoy contamos con una información valiosísima sobre muchos poblados, sus habitantes y sus costumbres. Lo que hay que tener en consideración, es el hecho de que los informantes no siempre estaban dispuestos a decir la verdad, por el temor de que se les impusiera mayores cargas tributarias u otro tipo de servicios obligatorios.

Según los pobladores de la región, el nombre de Tetela quiere decir "un peñasco grande" y proviene de que a la salida del pueblo rumbo a Hueyapan, hubo un gran peñasco. Por su lado, Hueyapan quiere decir "pueblo

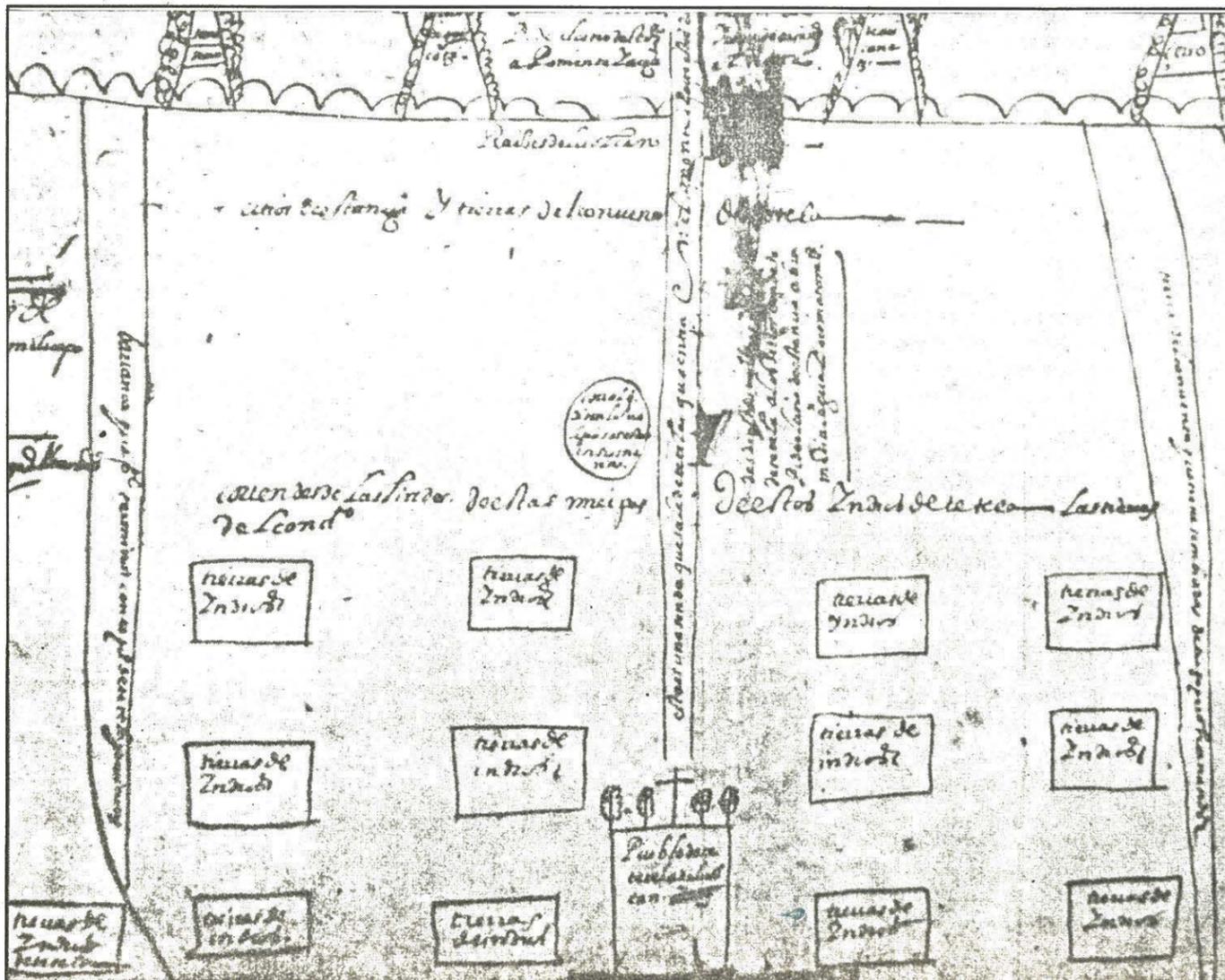
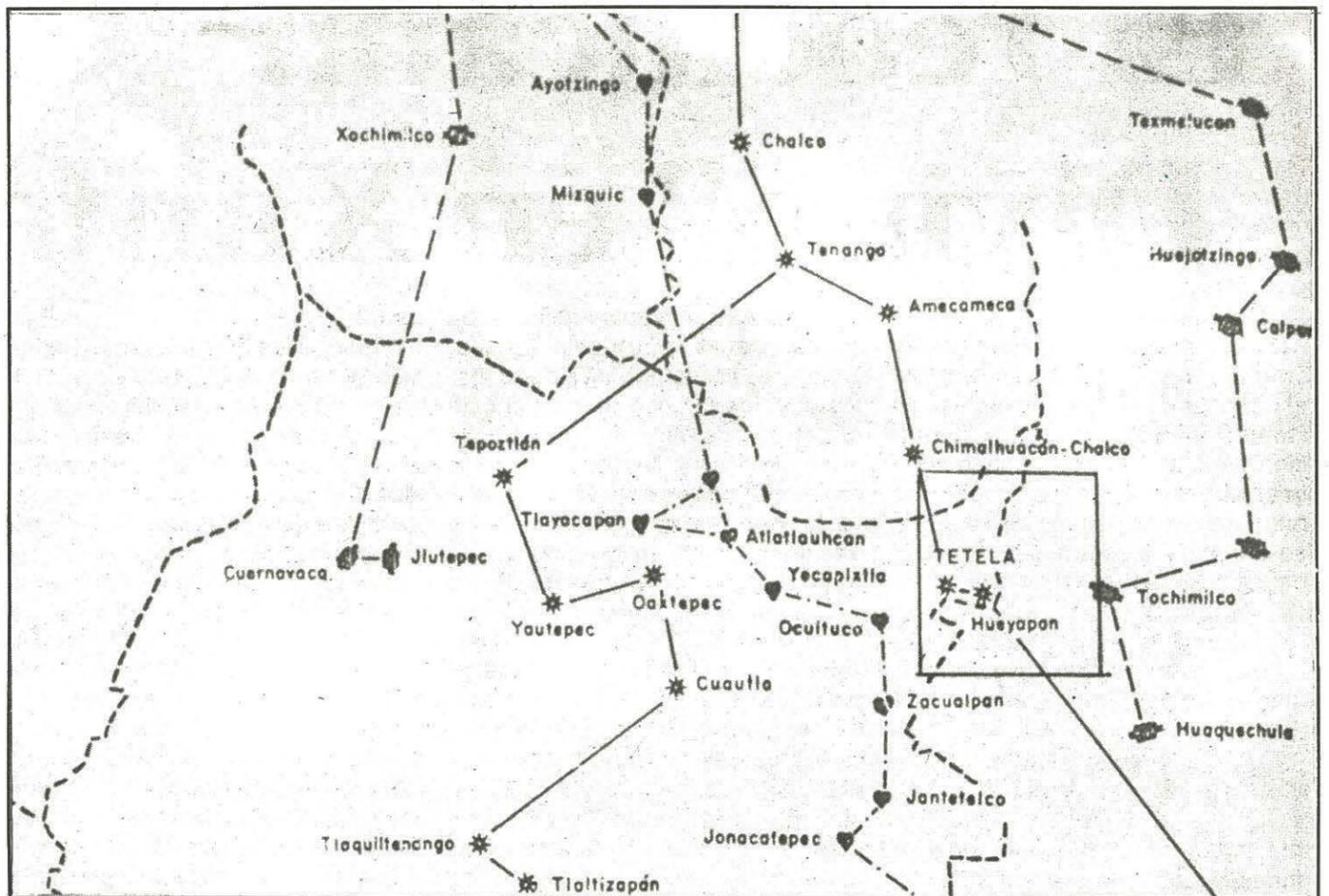
de grandes aguas" por tener un gran apoyo que pasa por una quebrada al lado de pueblo.

Haciendo el resumen de la información contenida en el documento del año 1581 que trata

sobre Hueyapan y Tetela del Volcán, podemos describir de que manera vivían sus habitantes aquella época.

Los dos pueblos, en los tiempos antes de la conquista, perte-

neían a los señores de la nación xochimilca. Esta dependencia obligada a los habitantes a llevar los tributos y servicios a aquella jurisdicción. Tributaban animales y plantas que se criaban allá,



miel, mantas de henequen, gallinas y maíz.

El gobierno de los señores de esta tierra no fue hereditario, sino por elección. A su vez, los elegidos, tenían que ser confirmados por el gobierno de Tenochtitlán, siendo parte del gran Imperio Mexica.

Antes de ser conquistados, en el año 1519 pasaron por el pueblo de Tetela y Hueyapan Bernardino Vázquez de Tapia y Pedro de Alvarado, desviados por estos rumbos por los mensajeros de Moctezuma. Después de la derrota de los mexicas en Tenochtitlán, Cortés emprendió la conquista de Valle de Morelos y aparentemente entre los años 1522 y 1524 tuvo lugar la lucha por los pueblos de nuestro interés. Los habitantes se defendieron escondiéndose entre los peñascos y las quebradas. La victoria del conquistador parece que no fue fácil, perecieron mucha gente de ambos bandos, hasta que Cortés ofreció una recompensa a los suyos, si lograban ocupar el lugar.

Al establecerse los españoles

en los pueblos de Tetela y Hueyapan, construyeron los monasterios dominicos, en doble los religiosos estaban enseñando la fe cristiana. Por el otro lado, los documentos mencionan como primer encomendero, el señor Pedro Sánchez Farfán, merced que le hizo Cortes gracias al empeño en la conquista del lugar. Sánchez Farfán fue además procurador de México en el año 1524.

La implantación de la encomienda, significaba para los indígenas convertirse en vasallos y pagar tributos en productos de tierra, dinero y servicios personales a los nuevos patrones. Se les prohibía además, el derecho de traslado a otra localidad.

Existe un registro del año 1548, donde se especifica que en el pueblo de Tetela hubo 2000 tributarios que daban a su encomendero 184 pesos y cuatro tomines en dinero, 11 fanegas y media de frijol, 24 gallinas y ocho cestos de sal. Todo ello se entregaba cada 100 días. En el siguiente año, 1549, la carga tributaria aumentó, obligando a entregar 1800 cargas de maíz,

20 de frijol, 400 mantas, 20 gallinas, una carga de chile (no se cultivaba en la región), una carga de leña cada veinte días. Además, los indígenas tenían que labrar la sementera del encomendero, para que aquél obtuviera 20 fanegas de trigo.

Hueyapan y Tetela duraron como encomienda hasta el año 1561, cuando se negó a los beneficiarios del primer encomendero esta merced, y se convirtieron en un corregimiento, dependiente directamente del nuevo gobierno. Esta situación administrativa perduró durante toda la colonia. A principios del siglo XVIII Tetela se convirtió en Alcaldía Mayor, pero en el año 1802, al desaparecer los corregimientos y las alcaldías, se volvió un pueblo tributario de la Corona.

Antes de la conquista española, la región estaba densamente poblada, pero debido a las enfermedades, excesiva carga tributaria, en el año del censo, 1581, sobrevivió solamente la vigésima parte de los que hubo antes. En el año 1623, quedaban sola-

mente 217. A mediados del siglo XVIII la población indígena disminuyó hasta contar con solo 100 familias en Tetela, además de vivir allí para entonces, 10 españoles y algunos mestizos.

En el siglo XVI la gente de Tetela y Hueyapan vivía en unas casa pobres, bajas, construidas de adobe y cubiertas con paja. A mediados del siglo hubo 780 casa de este tipo en Tetela. Pocas eran las construcciones de cantera blanca y de otra piedra pesada. En la región no había cal y la traían de Tlacotepec.

Los habitantes de estas localidades se dedicaban al cultivo de maguey, del cual se sacaba la miel; los abundantes bosques aprovisionaban de madera para la construcción de los edificios, así como aceite aromático de los abetos. Se hacían también buenos cultivos de maíz, frijol, chia, huahutla y calabaza, aunque el terreno cultivable era restringido por ser zona de laderas. La sal se traía de Piastra y Chiautla, tampoco se podía cultivar chile y algodón. Este último provenía de la tierra caliente. Los españoles

introdujeron los cultivos de trigo, propio del clima templado, y los árboles frutales de pera, durazno, membrillo e higo.

Entre la flora silvestre hubo muchas hierbas medicinales, así como aguacates y cerezas. De los animales se menciona a gallos y gallinas monteses, faisanes, papagayos, armadillos, perdices, codornices y felinos.

Hoy día, gran porcentaje de la población de esta región todavía preserva el idioma nahuatl, pese que la mayoría de las tradiciones antiguas han desaparecido, se continua la vieja manera de hilar con malacate y palito y luego tejer la tela con el telar de cintura, pero la fibra, que en tiempos pasados fue de maguey, ahora es de lana. Los abundantes bosques sufren cada vez mayor tala, erosionando el suelo y haciendo la zona difícil para los cultivos. Pese que parte de la población se resiste al cambio modernista, cada vez más están desapareciendo las viejas costumbres, que daban a esta región su propia identidad.

## Localización de sitios arqueológicos en el centro y este del Estado de Morelos

David Grove

Entre septiembre de 1966 y enero de 1967 el autor efectuó un recorrido de localización de sitios arqueológicos en la porción central y oriental del estado de Morelos. Aunque el fin de estas exploraciones era

localizar sitios del periodo Preclásico se encontraron también de otros periodos. La exploración fue conducida bajo la autorización del INAH y asistida por el ingeniero Dubernard de Cuernavaca. La zona que se estudió se extiende de Yautepec, en el oeste,

al límite entre Morelos y Puebla en el este. Ya que la mayoría de los sitios preclásicos se encuentran localizados cerca de ríos y manantiales, la mayor parte de trabajo de reconocimiento se efectuó siguiendo los sistemas fluviales de más importancia: el Río Amatzinac-Tenango, el Cuautla-Chinameca, y el Iztamatitlán-Yautepec. Entre los sitios encontrados durante esta exploración, algunos ya eran conocidos por el INAH, otros fueron ignorados debido a la naturaleza especial del trabajo, es decir la búsqueda de sitios preclásicos. Como se estudiaron sólo ciertos lugares geográficos y ecológicos, este estudio no puede ser considerado una reseña completa.

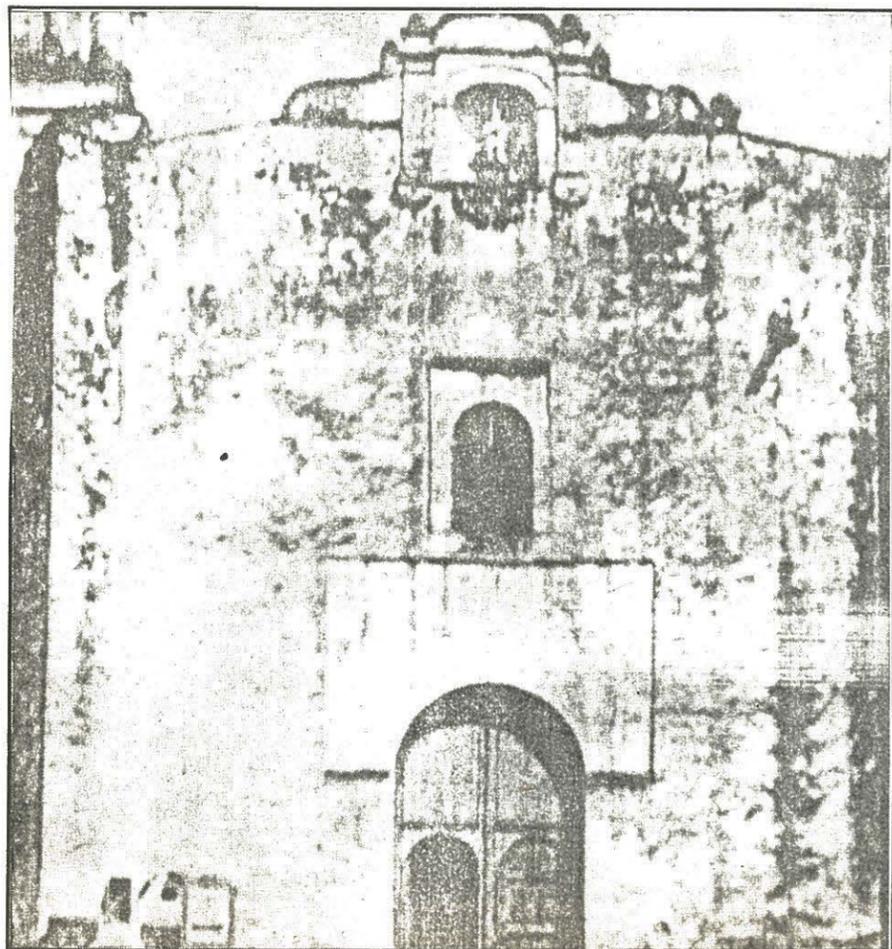
Se ha estimado que la población del estado de Morelos era una de las más densas regiones en la mesoamérica precolombina. El Códice Mendocino, que incluye la lista de todos los tributos pagados a la triple alianza azteca, indica que Morelos estaba dividido en dos provincias en la época de la conquista, Cuauhnáhuac (Cuernavaca) y Huaxtepec (Oaxtepec), ambas pobladas por gente de habla nahua, los tlahuicas. Al llegar los españoles, en la provincia de Huaxtepec existían 26 pueblos importantes. La mayor parte de estos pueblos todavía existen, pero en muchos casos los antiguos sitios de los tlahuicas fueron destruidos durante el crecimiento de poblaciones modernas. Todos los lugares mencionados en este estudio se encuentran dentro de los límites de la antigua provincia de Huaxtepec.

Morelos puede ser dividido en tres regiones geográficas principales. La primera se encuentra en los cerros al pie de la sierra

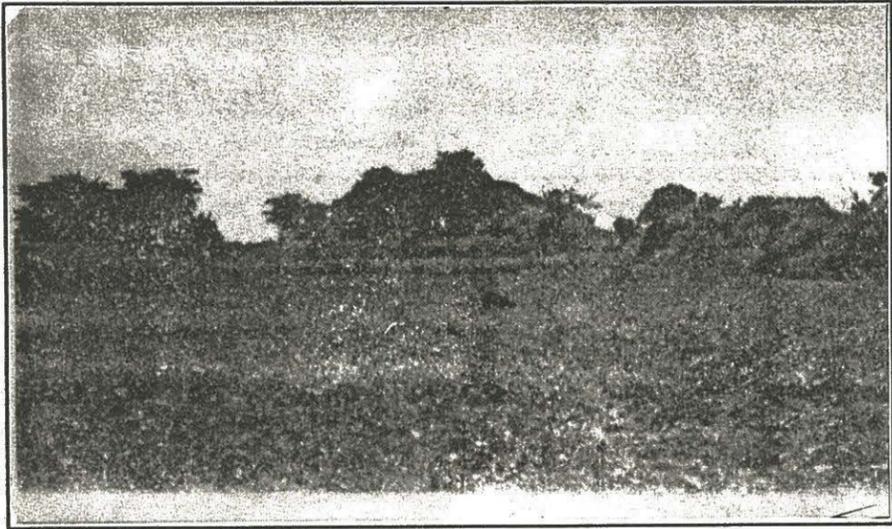
que separa los estados de Morelos y México. Esta área contiene pueblos tales como Tepoztlán, con su famoso templo al dios del pulque, Tepoztecatl, Tlayacapan y Atlalahucan, ambos mencionados en el Códice Mendocino como pueblos de Huaxtepec, conodicos actualmente por sus monumentos coloniales. La segunda es una gran llanura aluvial y volcánica en la parte central de Morelos que se extiende desde Yautepec, pasa por Cuautla y Jantetelco y llega al límite entre Morelos y Puebla. La tercera región geográfica, que se encuentra en el sur, es una región de montañas bajas atravesada sólo por unos pocos ríos que fluyen hacia el sur.

Geológicamente, las montañas del norte de Morelos pertenecen al periodo igneo cuaternario, mientras que las largas cadenas montañosas que se extienden del norte al sur dentro de la región central y sur de Morelos son en general de caliza y dolomita de origen cretáceo con algunas de origen volcánico terciario en el extremo sur. La vegetación, en las montañas del norte es de bosques de pinos, mientras que las montañas tropicales, más áridas, del sur tienen una vegetación asidua en la cual se encuentran palmillas y órganos.

Ya que no hay fotografías aéreas de esta región, todos los sitios fueron localizados por visita personal a los lugares y efectuando indagaciones entre los habitantes locales. Más de cincuenta sitios fueron localizados durante el periodo de reconocimiento: algunos bastante pequeños consistían de uno o dos montículos, mientras que otros muy grandes contaban con más de diez. Todos



# Localización de sitios arqueológicos



Los sitios fueron marcados en el nuevo mapa de 1966 publicado por Catastro (escala 1:100,000). Dependiendo del área bajo investigación, algunos sitios eran fácilmente asequibles por caminos, mientras que a otros se podía llegar sólo por jeep o a pie.

En el extremo oriental de Morelos los sitios más importantes están a lo largo del Río Amatzinac, Tenango. Un sitio importante, Chalcatzingo, que contiene esculturas olmecas en bajorrelieve de hace aproximadamente 3,000 años, es conocido desde hace ya mucho tiempo. Sin embargo, sobre el río al sur de Chalcatzingo se encontraron cuatro sitios. Varios más hacia el norte han sido reportados por otros investigadores. Al sur, sobre el Río Tenango un sitio interesante que probablemente data del periodo Clásico; consta de una enorme cantidad de montículos, compuestos casi exclusivamente por piedras del río.

En el área de Cuautla, debido a la abundancia de agua tanto de los ríos como de los manantiales, existe un gran número de ruinas arqueológicas. Estas ruinas corresponden a todos los periodos desde el Preclásico hasta el Postclásico Tlahuica. El Códice Mendocino menciona que las ciudades de Cuautla, Cuautlixco, Xochimilcatzingo, y Ahuehupan eran pueblos tlahuicas de esta

región; aunque se conoce el lugar de las tres primeras ciudades, Ahuehupan no existe hoy, pero es probable que montículos encontrados por el autor al oeste de Cuautla correspondan al lugar de este pueblo. Al Sur de Cuautla, sobre el río, existe una hilera continua de sitios hasta la frontera de Guerrero.

Una de las concentraciones arqueológicas más ricas en el estado de Morelos se encuentra a lo largo del Río Iztamantlán-Yautepec. El Códice Mendocino menciona numerosos pueblos tlahuicas en esta región, incluyendo el pueblo principal de la provincia de Huaxtepec, llamando Huaxtepec (Oaxtepec). Fue allí donde los reyes aztecas llegaban a bañarse en los manantiales y a descansar en los hermosos jardines. Aunque por lo menos uno de los sitios preclásicos importantes está hoy cubierto por el nuevo centro de recreación del Seguro Social en Oaxtepec, se pueden ver numerosos montículos del periodo Azteca-Tlahuica en las cimas de los cerros que rodean el pueblo. El río Iztamantlán, cuyo mayor caudal viene de los manantiales de Oaxtepec, corre hacia el Oeste de Oaxtepec y Yautepec, aprasando por un gran sitio clásico con un juego de pelota, y por el pueblo de Iztamantlán, mencionado en el Códice Mendocino, y que, a

juzgar por sus numerosos restos arqueológicos, debe haber sido un gran pueblo tlahuica. Desde Yautepec, el río ahora llamado Río Yautepec, corre hacia el sur hasta encontrarse con el Río Amacuzac en el sur de Morelos y pasa por un gran número de sitios arqueológicos.

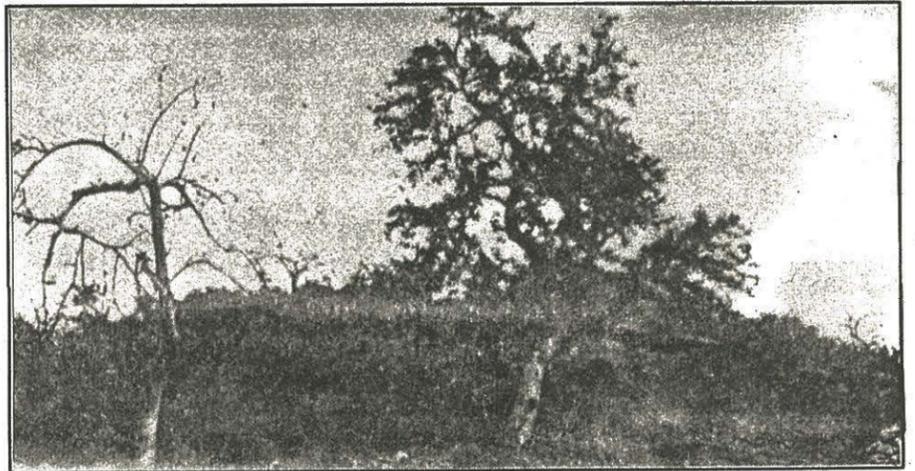
Basado en los conocimientos obtenidos en este estudio, y sobre estudios arqueológicos conducidos previamente por el INAH podemos afirmar que la región central y este del estado de Morelos sufrió la influencia de los olmecas de la costa del Golfo durante el periodo preclásico, y la influencia de Teotihuacan durante la época Clásica, la influencia tolteca a principios de la época Postclásica aparentemente no se sintió aquí de una manera tan pronunciada como en otras partes de Morelos o México, pero la conquista azteca de esta región tuvo profundos efectos que se pueden detectar fácilmente en la arqueología.

Un sitio estilo "Copilco" en el estado de Morelos

Uno de los primeros indicios de la gran antigüedad de las culturas arcaicas o preclásicas del altiplano central de México,

do un pequeño museo arqueológico en el terreno de Textiles Morelos, SA y entre las numerosas exhibiciones interesantes hay tres figurillas son de la época Preclásica media, y son de tipo D; fueron descubiertas hace pocos años durante la construcción de algunas casas en la colonia de empleados en Cuernavaca. Al comenzar la construcción, los trabajadores dinamitaron una sección grande del pedregal, y las figurillas fueron descubiertas dejando de esta capa de lava de dos metros de espesor.

El lugar de este descubrimiento morelense está hoy completamente cubierto de casas, haciendo virtualmente imposibles las exploraciones arqueológicas futuras. Sin embargo, es importante notar que el lugar del descubrimiento de estas figurillas de la época Preclásica media, está a casi un kilómetro al norte y en la misma barranca que Gualupita, el sitio preclásico excavado por George Vaillant en 1932. Sobre el sitio fue construido el actual hotel Casino de la Selva, Cuernavaca. Los geólogos han calculado que la formación del pedregal de Cuernavaca data de hace aproximadamente pedregal de Cuernavaca data de hace aproximadamente



apareció en 1907 con el descubrimiento por Celia Nuttall de cerámica y huesos humanos calcinados, debajo de la lava del pedregal en Coyoacán. En el año 1917, el padre de la arqueología moderna mexicana, Manuel Gamio excavó un lugar preclásico debajo del pedregal. Este sitio, llamado Copilco, tiene hoy un museo del INAH. Los restos de Copilco fueron enterrados por una corriente de lava, durante la erupción del volcán Xitle, que ocurrió hace alrededor de dos mil años. Los entierros de Copilco que datan de la época preclásica media, preceden la erupción del Xitle en unos quinientos años.

Durante exploraciones arqueológicas recientes en el estado de Morelos, llevadas a cabo con autorización del INHA el autor recibió mucha ayuda de el ingeniero Juan DuBernard de Textiles Morelos SA Cuernavaca. El ingeniero DuBernard ha estableci-

2,400 años, o sea cerca del fin de la época Preclásica media; es decir que se formó aproximadamente 400 años antes de la fecha calculada para la erupción de Xitle en el Valle de México que cubrió Copilco y el sitio preclásico superior de Cuicuilco. Es probable que la corriente de lava haya afectado la vida de los habitantes de Gualupita, aunque sólo de manera momentánea. Vaillant, en su informe sobre las excavaciones en aquel sitio no dice nada que pueda indicar que el lugar fue abandonado por un corto plazo, o que la vida se interrumpió en Gualupita. Sin embargo, la corriente de lava y el pedregal que resultó pudo haber cambiado el paisaje y la geografía lo suficiente para que Gualupita fuera cambiado de un sitio en que el Preclásico medio fue importante, a otro de mucha menos importancia en épocas posteriores.

